



Dirección de Prensa

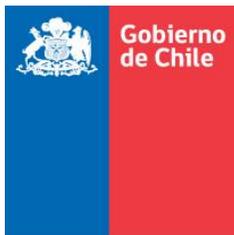
DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN INAUGURACIÓN DEL “CONGRESO DEL FUTURO”

Santiago, 15 de Enero de 2015

Amigas y amigos:

Primero que nada, yo quiero también sumarme con mucha energía, con mucho dolor, pero también con la convicción de que hechos sucedidos, como los que hemos visto con horror en París, es algo que condenamos completamente. Y justamente éste es un espacio donde de lo que se trata es entender que la posibilidad de pensar libremente, de mirar, de debatir y de expresarse libremente, es un derecho fundamental de todos los seres. Incluso, aunque no estemos de acuerdo con algo, para nosotros ese es un valor esencial. Así que, nuestra solidaridad con todos ustedes.

Quisiera sumarme a esta bienvenida a este IV Congreso del Futuro, que si bien habla del mañana, está anclado en una tradición. En la tradición de los tres Congresos anteriores, cuyo éxito nos muestra que estamos en un momento en que Chile quiere discutir y apropiarse del futuro, de su futuro. Lo que hoy conversamos aquí, simboliza y proyecta lo que muchos conversan en sus casas, en sus trabajos, en sus universidades. Y tradición también, porque este encuentro ocurre aquí, en esta histórica sede del Congreso Nacional de Chile, que por años albergó los más sustanciales debates de esta República. Aquí se han construido muchos de los futuros que nos orientaron en el pasado y hoy nuevamente cobija conversaciones tan relevantes para nuestro porvenir, como la prolongación de la vida, el calentamiento global, las nuevas formas de ejercer la ciudadanía, la inteligencia artificial o el combate a la desigualdad.



Dirección de Prensa

Todas las personas necesitan saber que hay un horizonte posible para poder organizar su actuar y para darle sentido y eficacia a sus vidas, pero la vida de una nación o de un planeta es mucho más que una suma de futuros individuales. Necesitamos un sentido común acerca del futuro, para colaborar y convivir. Una imagen de futuro colectivo, creíble y legítima es la principal fuente de las expectativas compartidas y también de la confianza, el cemento básico que cohesiona y mueve a la sociedad.

Y a lo largo de nuestra historia como humanidad, y también como Chile, el futuro ha guiado la construcción de nuestros presentes y de nuestras potencialidades.

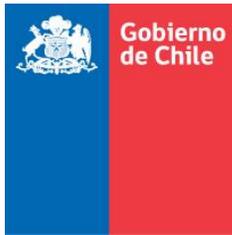
Los padres de nuestra patria imaginaron una nación de ciudadanos libres, y eso los movió a las luchas de la independencia. Los científicos y naturalistas del siglo XIX, como Gay o Domeyko, descubrieron las riquezas de Chile y definieron una imagen de progreso a partir de ellas.

Lo mismo hicieron los movimientos sociales de principios del siglo XX, que denunciaron las injusticias del mundo del trabajo, a partir de un anhelo de futuro basado en derechos y relaciones de solidaridad. Y el mundo político y técnico de los años 30 en adelante, imaginó un futuro de combinación virtuosa entre industrialización, educación de masas y participación democrática para enfrentar lo que se llamaba en esa época, “la cuestión social”.

Y como señaló el historiador Mario Góngora, en la segunda mitad del siglo XX, el futuro se aceleró y se sucedieron en poco tiempo proyectos de futuro basados en el optimismo sobre la capacidad de la sociedad para planificar totalmente su porvenir.

Así es, nuestra historia y nuestro presente está construido sobre los muchos futuros pasados que alguna vez debatimos e hicimos nuestros como sociedad. Esa es nuestra continuidad y es la experiencia con la cual debemos seguir imaginando y construyendo el futuro. Y ella nos enseña muchas cosas, pero una es fundamental: aquellos futuros colectivos que no dialogan con los anhelos y temores cotidianos, no mueven las energías





Dirección de Prensa

de todos, ni fundan esperanzas realistas, ni fortalecen la cohesión de nuestra comunidad. El futuro o es con todos y para todos, o son simples quimeras que nos dividen.

Pero nos enseña también que aunque el futuro mueve voluntades, no puede ser el fruto de la pura voluntad. La realidad dura y pura también nos habla del futuro. Y ahí está la voz de las diversas ciencias que nos muestran nuevas posibilidades para el uso de los materiales, en el manejo de las dinámicas de la vida y nuevas posibilidades tecnológicas de la comunicación y también de la organización humana.

Pero así como nos muestra todas esas posibilidades, también nos muestra sus límites.

Debemos especialmente al surgimiento de los debates y movimientos medioambientales, la conciencia que el futuro de nuestros recursos y de los equilibrios de la naturaleza tienen límites frágiles que debemos respetar en nuestras proyecciones y planificaciones. Lo mismo ocurre con los límites de las formas actuales de convivencia, tal como observamos en los problemas urbanos, las economías financieras globales desreguladas, los conflictos religiosos o los movimientos migratorios.

La modernidad clásica prometió un futuro donde la voluntad racional del ser humano sería el señor y rector de la organización social y de la naturaleza. Hoy, sin embargo, gracias a la experiencia, a las ciencias y al debate social, sabemos que nuestra capacidad de moldear el futuro es limitada y debe regirse por el conocimiento fundado y por la reflexión.

Esa es la encrucijada en que nos hallamos: construir sentidos compartidos de futuro se ha vuelto difícil. Ello ha dado paso en muchos casos a un realismo que tiene algo de abatimiento. Muchos anhelos e innovaciones son puestos bajo una luz ambivalente y se buscan sus eventuales efectos negativos. Es muy ilustrativo de esto el actual debate acerca de las potencialidades, límites y ambigüedades del desarrollo de la inteligencia artificial.





Dirección de Prensa

Si sabemos que no podemos controlarlo todo y que nuestros deseos no son la única fuerza que mueve a la realidad, hay entonces una gran sabiduría en ser prudentes y humildes al diseñar nuestros horizontes de futuro. Pero a la vez, debemos ser sabios también en recoger de la experiencia que sin proyectos comunes de futuro, nuestras capacidades efectivas para construirlo con un sentido humano, se reducen casi a cero.

Hoy más que nunca necesitamos futuros colectivos creíbles y movilizadores. Hoy necesitamos articular con sabiduría la voluntad utópica de hacer avanzar los límites de lo conocido, con el realismo y la conciencia de lo posible. Y nos están diciendo eso los jóvenes de los países desarrollados, que creen mayoritariamente que su vida será de menor calidad que la de sus padres. Y también nos lo dicen también nuestros ciudadanos en América Latina, que quieren progresar, pero que no siempre ven líderes que los inspiren ni aliados que los ayuden a remover los obstáculos.

Esa es, creo, una encrucijada fundamental de nuestro tiempo. Necesitamos un nuevo tipo de futuro compartido, movilizador, creador de confianzas y esperanzas colectivas, a la vez que conscientes de los límites de lo real que nos muestran las ciencias y reflexivo también en la anticipación de las consecuencias no deseadas.

Entonces uno se pregunta ¿de qué manera pueden aportar nuestras conversaciones aquí en Chile, un país que lucha aún por su modernización, a esta encrucijada?

Puede aportar mucho, no sólo porque es capaz de convocar y estimular estas conversaciones francas y en la frontera del conocimiento, sino que, porque además, se ha puesto como desafío construir futuro con y para la sociedad.

Esto no es un acto de voluntarismo, sino la consecuencia de nuestra sintonía y compromiso con las chilenas y chilenos reales.





Dirección de Prensa

Si algo caracteriza el desafío de construir futuro hoy en Chile, y me atrevo a decirlo, en gran parte de nuestra América Latina, es también el surgimiento de una nueva clase media. Una nueva clase media que no se ha forjado gracias a su dependencia clientelar de algún patrón o a favores inorgánicos del Estado, sino al calor de su propio esfuerzo. Es su enorme inversión en educación y salud de las familias, su lucha por la vivienda de calidad, su demanda de derechos y trato digno. Esta nueva clase media se caracteriza por un merecido orgullo propio y busca avanzar más y que sus esfuerzos se traduzcan en resultados.

Pero experimenta fuertes obstáculos en el camino y nubes en el horizonte. Y el obstáculo más importante es la persistente desigualdad, la segregación educacional y urbana, los mercados laborales que no son justos ni equitativos en la retribución del esfuerzo. Y ven con incertidumbre el horizonte, por las inestabilidades económicas, por el alza de los costos de la salud, por las bajas expectativas respecto de sus pensiones.

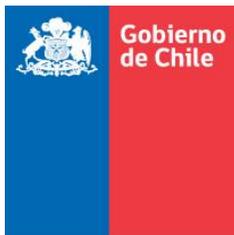
La desigualdad que hoy día enfrenta la sociedad chilena, si la proyectamos a un futuro dado únicamente como la continuidad del presente, sólo puede aumentar. Y aquello que distancia a unos compatriotas de otros, puede ser un espacio insalvable para la convivencia que no estamos dispuestos a alentar como sociedad.

Ese es nuestro desafío concreto, reconocer el deseo de surgir de las clases medias y de los sectores vulnerables, remover los obstáculos que dificultan el avance y crear las certidumbres que protegen lo ganado y crean confianza por lo que está por venir.

Porque de esa inversión que hagamos hoy para enfrentar la desigualdad, depende que la tensión entre un futuro-promesa o un futuro-amenaza, se resuelva en un futuro de bienestar equitativo para todos y todas. Es decir, un horizonte común, que nos contenga como un solo pueblo, como una misma nación en el tiempo.

Éste es el momento de la acción. El momento en que debemos ser aliados. El momento en el que el espacio público se abre al debate de nuestras





Dirección de Prensa

diversas perspectivas y esperanzas. Un espacio público alimentado y provocado desde cerca por las ciencias básicas, las ciencias sociales y y las ciencias humanas. Y ese rol de la ciencia requiere apoyo concreto para ser eficaz.

Sé que muchos estarán ansiosos, y con justa razón, por ver un mayor grado de actividad del Gobierno en el campo de la promoción de la ciencia y la innovación. Quiero contarles que no hemos estado de brazos cruzados, pero no los voy a aburrir hoy día con un listado de lo que estamos haciendo. Sin embargo, sé que necesitamos dar pasos más decididos en esta materia.

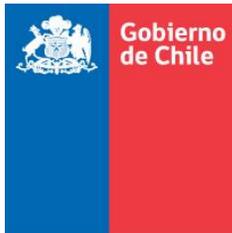
Por eso que antes de fin de mes tendremos importantes noticias que comunicar con detalle, pero hoy día vamos a guardarnos el secreto, para que sea una muy buena noticia prontamente.

Amigas y amigos:

Necesitamos dibujar participativamente el sueño común del Chile del mañana, para que todos quepan en él. Pero necesitamos construir, al mismo tiempo, las condiciones que harán ese futuro posible. ¿Cómo? Con un Estado que crea y garantiza las seguridades que da una sociedad basada en derechos y dignidades comunes. Sin seguridad y confianza, no hay futuro creíble.

Con un mercado que estimula y transforma en realidades las capacidades de innovación, y distribuye de manera transparente y equitativa los frutos del trabajo común. Y, por cierto, con una política que es capaz de escuchar las demandas sociales de futuro, procesarlas como horizontes comunes y transformarlas en instituciones que dan curso estable a nuestra marcha como sociedad.

Hoy es el momento en que podemos llenar de certidumbres la perspectiva del futuro para nuestros, removiendo obstáculos, emparejando el camino, creando nuevas capacidades y haciendo más compartido el horizonte. Y



Dirección de Prensa

esa confianza es la mejor energía que podemos entregar a nuestro desarrollo.

Ese es nuestro compromiso: ser aliados de los futuros de las personas y familias de Chile, así como de nuestra región y del planeta.

Tenemos, pues, el desafío de encauzar y potenciar los futuros de la sociedad con un sentido de país, abriéndonos al debate plural, dejándonos interpelar por las ciencias, exigiéndole a la política, capacidad de escucha y acción.

Y para ello necesitamos sensibilidad y sabiduría. Esa sabiduría que nos permite cultivar cuidadosamente el porvenir y darle un horizonte humano a todo lo que hacemos.

Como dijo el gran biólogo y neurocientífico chileno Francisco Varela: “Si cultivamos sabiduría, cualquier cosa que hagamos como sociedad tiene una misma cualidad: el arte que creamos, la ciencia, las calles que trazamos y planificamos, los jardines”.

Tienen ustedes una hermosa tarea por delante durante estos días. Les agradezco, junto con todo Chile, su pasión, su dedicación. Y sé que los frutos de este Congreso serán un peldaño más hacia el futuro en el que todos creemos.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 15 de Enero de 2015.

